

EL SALÓN DEL TANTO MONTA DEL PALACIO EPISCOPAL DE HUESCA: REVISIÓN DE SU ORIGEN Y SU EVOLUCIÓN TRAS SU REAPERTURA

Susana VILLACAMPA SANVICENTE*

RESUMEN.— Tras más de sesenta años cerrado, el llamado *salón del Tanto Monta* reabrió sus puertas en noviembre de 2017. En este artículo reviso las publicaciones realizadas sobre él en los últimos años para estudiar su origen y su evolución, las distintas obras que a lo largo del tiempo han ido modificando el espacio y las restauraciones más recientes, que han hecho posible su recuperación y su puesta en valor.

PALABRAS CLAVE.— Palacio episcopal. Huesca. Salón del Tanto Monta. Intervenciones históricas. Restauración.

ABSTRACT.— After more than sixty years closed, the so-called *Hall of Tanto Monta* reopened in November 2017. This article examines the works published about that hall in the past few years in order to study its origin and evolution, the different interventions that have changed its appearance over time, and more recent restorations, that have enabled this space to be recovered and enhanced.

* Historiadora del arte y técnica del Museo Diocesano de Huesca. svillacampa@telefonica.net

DESCRIPCIÓN

El conocido como *Tanto Monta* es un gran salón levantado tras la cabecera de la catedral de Huesca que constituye el ámbito más amplio y noble del palacio episcopal. De planta rectangular, está construido sobre un zócalo de piedra sillar, con muros de tapial reforzado con cadenas de ladrillos en las aristas y otros colocados, a modo de cadenas de refuerzo, en líneas intercaladas horizontales dentro del tapial. Sus dimensiones tras la última restauración son 26,6 metros de largo, 8 de ancho y 10 de alto. Como veremos, hay cierta discrepancia en cuanto a las medidas originales de la sala. El salón se levantó sobre una sala inferior, denominada *cilla* o *cellero* ('almacén, bodega'), construida en ángulo con otra de similar arquitectura.

En el Tanto Monta se abren diferentes vanos, algunos de ellos contemporáneos de la construcción inicial y otros posteriores. Posee dos entradas, ambas en el muro occidental: una es adintelada, con despiece de dovelas, y debió de servir de acceso directo desde la parte trasera de la catedral; la segunda, situada en el mismo muro oeste, pero más al norte, es posterior y en arco rebajado. Esta puerta comunica con la zona del claustro a través de la logia del siglo XVI, construida en tiempos del obispo Juan



*Entorno de la catedral desde el lado norte, con la ubicación del salón del Tanto Monta.
(Foto: Fernando Alvira Lizano)*



*Exterior del módulo formado por la cilla y el salón del Tanto Monta.
(Foto: Museo Diocesano de Huesca)*

de Aragón (1484-1536), que sustituyó al viejo porche medieval. La puerta conserva sobre su embocadura el escudo de armas de otro prelado, el obispo Esteban Esmir (1641-1654), pero sus hojas de madera tallada debieron de ser renovadas en tiempos del obispo Honorio María de Onaindía (1876-1886). Aún se pueden ver en el interior del salón dos puertas más, opuestas a las anteriores. Ambas comunicaban la sala con otros espacios del palacio episcopal. Se trata de vanos de configuración medieval, uno de ellos abierto con arco apuntado decorado con una fina moldura abocelada que lo enmarca y el segundo, más al sur, de arco trilobulado.

El salón posee tres ventanales. Dos de ellos, de grandes dimensiones, están situados en el muro norte y en origen, según Antonio Naval,¹ fueron de trazado gótico,

¹ NAVAL MAS, Antonio, *Palacio viejo de los obispos de Huesca*, Huesca, ed. del autor, 2018, pp. 62-63.



*Interior del salón con sus vanos abiertos en los muros largos.
(Foto: Museo Diocesano de Huesca)*

pero hoy, tras varias modificaciones, se presentan adintelados. El tercero se abre en el muro oriental en arco polilobulado.

Desconocemos el pavimento utilizado inicialmente. Naval apunta la posibilidad de que fuera de azulejería, quizás similar al realizado en la catedral en el siglo XVI por maestros mudéjares, pero también pudo ser de baldosas de tierra cocida, enladrillado o de yeso teñido, solución esta muy habitual en la arquitectura del periodo por ser económica. La encontramos en otras dependencias catedralicias.

El cronista oscense Francisco Diego de Aínsa proporciona en 1619 la primera descripción de la sala y aporta importantes datos sobre su fenomenal techumbre de madera policromada, realizada a finales del siglo XV. En referencia al obispo de Antón de Espés (1466-1484) escribe:

Hizo en el Palacio dos muy anchurosas salas con techumbres muy curiosas pintadas a lo antiguo y entre otras muchas pinturas y armas hay cortada esta letra: “Tu es mea spes”, y en la mayor de estas salas que es la primera luego entrando en el Palacio hay a lo largo de la última viga de la techumbre este rétulo. En el año 1478, fue fecha la presente obra por el noble don Antón de Espés por la Divina gracia Obispo de Huesca, regnante la Magestad del Rey don Iuan, y en Castilla su glorioso hijo el Rey don Fernando Rey de Reyes.²

Esta cita sirvió de base a otros cronistas y viajeros que describieron el salón con palabras muy similares, sin aportar más información.³ Tras la restauración y el estudio llevados a cabo no se ha podido localizar la inscripción que leyó Aínsa “a lo largo de la última viga”, que debió de desaparecer en alguna de las modificaciones sufridas por el salón y su techumbre.

Efectivamente, lo que hace singular a este espacio es su gran techumbre de madera policromada. Se trata de un forjado tipo alfarje formado, tras su recuperación, por doce jácenas más media de cierre,⁴ adosada al muro norte del salón, de 8 metros de longitud. Cada jácena apoya en una pareja de canes dispuestos en los extremos de los muros largos; esto hace un total veinte canes (dos de ellos se encontraban perdidos y han tenido que ser rehechos por completo en la jácena XII) más cuatro de cierre en las vigas adosadas a los muros norte y sur. Las jácenas forman doce calles, cada una con unas veintinueve o treinta jaldetas en cuyos extremos se insertan tabicas. Sobre estas jaldetas se disponen cuatro cintas con sus correspondientes saetinos y encima la tablazón de cierre.

La sección meridional del salón llegó hasta la actualidad sin techumbre. Correspondía este espacio a una cámara situada detrás de un muro que antes de la restauración dividía el salón en dos partes. Más adelante veremos en qué momento se

² AÍNSA E IRIARTE, Francisco Diego de, *Fundación, excelencias, grandezas y cosas memorables de la antiquísima ciudad de Huesca*, Huesca, Impr. de Pedro Cabarte, 1619, p. 422.

³ Repiten las mismas palabras RAMÓN DE HUESCA en *Teatro histórico de las Iglesias del Reino de Aragón*, t. VI, Pamplona, 1796, Pamplona, Impr. de la Viuda de Longás e Hijo, p. 308; José María QUADRADO en *Recuerdos y bellezas de España: Aragón*, Barcelona, Impr. de D. Ramón Martín Indar, 1844, p. 153; y Carlos SOLER Y ARQUÉS en *Huesca monumental*, Huesca, Impr. y Libr. de Jacobo María Pérez, 1864, pp. 270 y 298.

⁴ A lo largo de este artículo nombraré las distintas jácenas del I al XIII en dirección norte-sur, siguiendo la numeración del *Informe final: conservación y restauración del alfarje Tanto Monta del palacio episcopal viejo anejo a la catedral de Huesca*, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte / Rearasa, octubre de 2017.



Vista general del alfarje. (Foto: Museo Diocesano de Huesca)

pudo realizar esta obra, en la que se debieron de desmontar dos calles y su tablazón. En la restauración esta zona ha sido reintegrada al salón y se han recuperado dos jácenas desmontadas (XII y XIII) y dos canes originales; otros dos se han tenido que rehacer por completo.

La techumbre conserva policromía original del siglo xv en los frentes de las jácenas, los canes, las tabicas y toda la tablazón de cierre. Son vivos tonos rojos bermellón, minio y óxido de hierro; amarillos y dorados de oropimente; blancos de plomo



Tablazón y canes rehechos en el extremo sur del salón. (Foto: Museo Diocesano de Huesca)

o de yeso; grises azulados de índigo más blanco de plomo; verdes de índigo más oropimente; y perfiles en negro carbón y oropimente. Los resultados de la última restauración revelaron que la capa pictórica es temple de huevo aglutinado con colas naturales, especialmente usadas con yeso —como color blanco— y aceite de linaza en los retoques.⁵ Algunos elementos se doraron al agua con oro fino sobre sobre bol. Los barnices de colofonia son del siglo XVII.

La calidad artística de las policromías es ciertamente irregular. El color se conserva en mejores condiciones en algunas vigas, y especialmente en los laterales de los canes, algunos decorados con motivos vegetales naturalistas de volúmenes carnosos en hojas, cogollos y roleos vegetales. La decoración de la tablazón y los frentes de algunas vigas, realizada a partir de un aplantillado de tracería gótica sencilla, es, sin embargo, más tosca.

⁵ *Informe final*, t. 4 (1).



*Motivos decorativos, geométricos y naturalistas en jácenas y tablazón.
(Foto: Museo Diocesano de Huesca)*

En la techumbre destacan los motivos heráldicos y los mote parlantes. El frente de cada viga repite por triplicado el escudo del obispo patrocinador de la obra, Antón de Espés, con un grifo dorado sobre campo azul timbrado con mitra episcopal. El mismo escudo está tallado en los animales y los seres híbridos dispuestos a modo de tenantes en los canes, y además pintado en algunas tabicas. En las tablitas aplicadas en los extremos de las tripas de las jácenas aparece pintado otro motivo relacionado con el obispo y su mote: unas manos orantes que sujetan un rosario de cuentas sobre un fondo de llamas flameantes. Las manos y el rosario de cuentas podrían estar relacionados con la fe, las llamas con la caridad y el propio escudo del obispo Espes (= *Spes*) con la esperanza, la tercera de las virtudes teologales. El mismo motivo se pintó también por triplicado en



Escudo del obispo Antón de Espés tallado en uno de los canes y tablilla aplicada a la jácena con unas manos orantes, un rosario y llamas, motivo relacionado también con Espés.

(Foto: Museo Diocesano de Huesca)



Lema del obispo Espés. (Foto: Museo Diocesano de Huesca)

el frente de la jácena colocada en la restauración junto al muro sur (jácena XIII), que se encontraba desmontada en los almacenes del Museo Diocesano de Huesca.⁶

Completando todo lo anterior, en algunas tocaduras entre vigas y en el papo de uno de los canes se puede ver el lema parlante del obispo: “Tu es mea spes” (‘Tú eres mi esperanza’).

En el lateral de uno de los canes (jácena VIII del muro este) se ha conservado una curiosa representación de un astrolabio con una frase alusiva al obispo Espés y a sus expectativas: “Lo que raçón no alcança alcança fe y sperança”, es decir, ‘Lo que razón no alcanza, alcanza fe y esperanza’.⁷

⁶ No podemos afirmar con rotundidad que esta jácena estuviera en origen en el lugar o en la posición donde ha sido recolocada tras la restauración, pero, por los motivos decorativos que presenta, es evidente que tenía relación con esta techumbre.

⁷ Respecto a este motivo remito a los artículos publicados por Carlos Garcés en este mismo número de *Argensola*.



Astrolabio e inscripción en la jácena VIII del muro este. (Foto: Museo Diocesano de Huesca)

En los frentes de la jácena X están pintados la divisa y el mote de Fernando el Católico, el yugo con el nudo gordiano cortado y el “Tanto monta” en caracteres góticos sobre fondo rojo, del mismo modo que en los laterales del can este de dicha jácena. Otra versión se aplica en sendas tablitas en ambos extremos de la tripa de la misma viga, en este caso con letras doradas en relieve de yeso sobre fondo negro azulado.⁸ El “Tanto monta”, en caracteres góticos, también está dos veces recortado y pintado de rojo en la tripa de las vigas, colocado a manera de espejo. Estos últimos motes, como veremos más adelante, fueron añadidos en época moderna y no formaban parte de la techumbre original.

⁸ Para el significado y la importancia de este mote en la techumbre, remito de nuevo al artículo de Carlos Garcés “La techumbre del Tanto Monta (Huesca, 1478) y el lema de Fernando el Católico”, publicado en este mismo número de *Argensola*.



Mote “Tanto monta” pintado en varios puntos del frente de la jácena x, con policromía del siglo xv. (Foto: Museo Diocesano de Huesca)



Lema “Tanto monta” recortado y aplicado en la tripa de las jácenas. (Foto: Museo Diocesano de Huesca)

En los frentes de las jácenas IX y X, destacados sobre el fondo decorado con motivos vegetales o aplantillados, se pintaron escudos con las armas de Castilla y Aragón y otros con las barras de Aragón. Los mismos escudos se repiten en tres canes de las jácenas II y X.

Sin duda las quillas de los canes son la parte artística más destacada de la techumbre. En ellas se tallaron y policromaron tres tipos de personajes:

- Cuatro seres celestiales o ángeles en el muro oeste (jácenas IV, V, VII y XI). Visten ricas capas pluviales con bordados y adamascados simulados y sostienen entre sus manos el escudo del obispo Espés.
- Alto clero, con tres obispos (jácenas II, VIII y X) y dos posibles cardenales (jácenas V y VI). Destacan las capas pluviales de los obispos, cuya policromía recrea la calidad de los tejidos y los bordados, así como sus mitras, que simulan la incrustación de perlas y piedras preciosas. Uno de ellos (jácena VIII) sujeta el escudo del obispo Espés y los otros dos (jácenas II y X) las armas de Castilla, León, Aragón y Sicilia, es decir, los territorios gobernados por los Reyes Católicos en el momento de la construcción de la techumbre.
- Animales y seres híbridos, probablemente inspirados en los bestiarios medievales. Corresponden a tres categorías:
 - Reales: cuatro leones (dos en el muro este —jácenas VI y XIII— y dos más en el oeste —jácenas VIII y XIII—), un perro (jácena IX) y dos probables lobos o hienas, una de ellas cubierta de escamas (jácenas X y XI). Todos sostienen el escudo del obispo Espés, excepto los leones de los canes de cierre, que no son tenantes.
 - Fantásticos o mitológicos: tres dragones (dos de cuerpo enroscado que se muerden la cola —jácena I— y otro más, con gesto amenazador, cubierto de escamas y con las alas encarnadas —jácena II—) y dos grifos (jácenas II y VII). El dragón con las fauces abiertas sujeta el escudo del obispo Espés, el primero de los grifos la señal de Aragón y el segundo el escudo de los Bardají.
 - Híbridos humanoides: dos simios vestidos con capuchas de picos (jácenas III y IX) y un ser caprino con rasgos faciales humanos y cubierto también con capucha de picos que parece ocultar unos incipientes cuernos enroscados y posee cuartos traseros de animal con escamas y pezuñas (jácena IV). Todos son portadores del escudo de Espés.

Por el momento, y a la espera de nuevos trabajos y estudios sobre su posible simbolismo, desconocemos el significado de esta galería de seres. Intuimos que pueden tener un sentido moralizante y que tal vez se relacionen con vicios y virtudes. Más evidente parece la vinculación entre los personajes representados y los emblemas que sostienen, especialmente en el caso de los escudos con las barras de Aragón y las armas de los Reyes Católicos que llevan dos obispos y un grifo —emblema del propio obispo Espés—, que sin duda se corresponden con la importancia de este prelado y de su linaje en la política aragonesa del momento.⁹

ORIGEN E HISTORIA DE LA SALA: LAS CASAS DE LA *VISPALÍA*

Para entender la génesis del salón debemos retroceder mucho en el plano urbano de la ciudad cristiana medieval. Tras la reconquista de la ciudad andalusí en 1096, y después de superar el litigio entre el monasterio de Montearagón y el obispo de Aragón, se consagró como sede del obispo la vieja mezquita aljama, situada con toda probabilidad en el mismo solar que ocupa la actual catedral.¹⁰ El edificio islámico fue adaptado como catedral (*seo d’Osca*), y así se mantuvo durante unos doscientos años, hasta que se inició la construcción del nuevo templo gótico, a finales del siglo XIII.

Junto a la mezquita-catedral, y a lo largo de los siglos XII y XIII, los obispos de Huesca comenzaron a adecuar estancias para su propia residencia y la de la curia diocesana. Los primeros canónigos del clero catedralicio eligieron también para vivir el entorno catedralicio. De acuerdo con Antonio Durán y Antonio Naval,¹¹ los canónigos se asentaron en espacios ubicados en torno al patio de la vieja mezquita (*shan*), situado al norte de esta. Allí se construyeron un primitivo claustro románico y una capilla

⁹ Véase el artículo de Carlos Garcés “La techumbre del Tanto Monta (Huesca, 1478) y el lema de Fernando el Católico” en este mismo número de *Argensola*.

¹⁰ El establecimiento y la construcción de la catedral de Huesca fueron documentados y recogidos por varios historiadores y cronistas de la ciudad. Destaca la monografía de Antonio DURÁN GUDIOL *Historia de la catedral de Huesca*, Huesca, IEA, 1991. Sobre la ubicación exacta de la mezquita-catedral Antonio Durán y Ricardo del Arco protagonizaron una controversia que zanjó Carlos GARCÉS MANAU en “La mezquita-catedral (siglos XII-XIII) y la construcción de la catedral gótica de Huesca (1273-1313): una nueva historia”, *Argensola*, 124 (2014), pp. 211-271.

¹¹ Véase DURÁN GUDIOL, Antonio, *op. cit.*, pp. 52-55; NAVAL MAS, Antonio, “Palacio medieval de los obispos de Huesca”, *Diario del Alto Aragón*, 10 de agosto de 2003; IDEM, Huesca, *Urbs (Huesca, desarrollo de su arquitectura y urbanismo)*, Huesca, Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Huesca / Asociación de Amigos del Casco Antiguo, 2016; e IDEM, *Palacio viejo de los obispos de Huesca*, ed. cit.

dedicada a santa María.¹² Por otro lado, desde 1196 obispos y clero catedralicio adquirieron casas, locales y solares en la zona este de la mezquita-catedral, en un terreno con un importante desnivel situado en los barrios de la Zapatería *vetula*¹³ y Montearagón, junto a la puerta de la muralla del mismo nombre. Sobre esas primitivas construcciones se comenzaron a levantar otras dependencias que iban a servir de residencia para los obispos de Huesca y el clero diocesano. Según Durán, las obras se realizaron en un corto periodo de tiempo, entre 1202 y 1214, con dos niveles de altura y con distintas estancias distribuidas en zigzag para adaptarse a las laderas del terreno. Naval, sin embargo, apunta a un periodo constructivo más largo y pone el origen del conjunto en una torre tipo *donjon* que debió de servir de primera vivienda a los obispos, comunicada con un vestíbulo previo y con las salas y las estancias construidas en zigzag, entre las



La catedral y su entorno. Las distintas dependencias del palacio episcopal, inscritas en el área punteada, están ubicadas detrás de la cabecera del templo. (Plano: Rafael Zalba, 1976)

¹² En su última publicación, Naval establece una nueva hipótesis para la ubicación de la primitiva iglesia de Santa María de la Seo, que se situaría en el actual patio, delante del acceso al salón del Tanto Monta, junto a la llamada *sacristía nueva* de la catedral (NAVAL MAS, Antonio, *Palacio viejo de los obispos de Huesca*, ed. cit., pp. 13-14).

¹³ *Ibidem*, pp. 12-13.

que se encontraría el gran salón noble del palacio, levantado, como se ha dicho, sobre otro espacio de similares proporciones que servía como almacén o cilla.¹⁴

El 20 de marzo de 1384 dos maestros constructores, “uno de fusta” (carpintero) y otro de piedra, llamados Domingo Montagut y Juan de Quadres realizaron un informe a instancias del Obispado para valorar el estado de las dependencias episcopales que estaban en peligro de derrumbe, especialmente el “tinell mayor”, y aconsejaron su refuerzo.¹⁵ En consecuencia se construyó un gran contrafuerte escalonado de piedra, todavía existente, en el exterior del muro este de la cilla.

LA SALA NOBLE DEL PALACIO EPISCOPAL: EVOLUCIÓN Y CAMBIOS

La gran sala que nos ocupa es el salón noble del recinto episcopal, denominado *sala mayor* o *tinell mayor*, que se usaba para grandes recepciones y ceremonias y para diferentes sinodos y asambleas diocesanas, además de emplearse como comedor de gala para banquetes o almuerzos diplomáticos ofrecidos por los obispos de Huesca. Naval apunta que en él debieron de celebrarse las Cortes de Aragón en 1286 y que también servía para los velatorios de los obispos. Durante su última etapa útil funcionó como gran sala de espera del despacho episcopal.

A pesar de su larga historia, hay una palpable falta de documentación sobre el salón. Esto ha motivado controversias, especialmente sobre la forma inicial de la cubierta y las dimensiones originales. Carlos Garcés expone las principales teorías al respecto en este mismo número de *Argensola*.¹⁶ Lo cierto es que hasta mediados del siglo XX fueron muchas las intervenciones y las modificaciones llevadas a cabo para su conservación, su ampliación y su mejora.

LA TECHUMBRE DEL OBISPO ESPÉS (1478)

La aparición en la techumbre actual de restos de otra más antigua con el escudo del obispo Jaime Sarroca (1273-1290) induce a pensar que a fines del siglo XIII ya

¹⁴ NAVAL MAS, Antonio, *Palacio viejo de los obispos de Huesca*, ed. cit., pp. 18-23.

¹⁵ DURÁN GUDIOL, Antonio, *op. cit.*, p. 53.

¹⁶ En «La techumbre del Tanto Monta (Huesca, 1478) y el lema de Fernando el Católico».

existía esta sala cubierta con techumbre de madera. Esa estructura debió de desaparecer en 1478, cuando el obispo Espés, según da a conocer Aínsa, mandó realizar la suya, en la que reutilizaría dos jaldetas con las dos rocas de ajedrez en oro sobre campo azul del escudo de Sarroca. El alzado de estas jaldetas está policromado con bandas rojas y amarillas de los reyes de Aragón.¹⁷ Tras la restauración ambas jaldetas han sido colocadas juntas en la calle II del Tanto Monta porque se considera que allí se leían y se entendían mejor.

Una de las principales controversias surgidas a raíz de la última restauración se centró en la estructura de la techumbre realizada por el obispo Espés. Según los técnicos y los restauradores,¹⁸ se construyó como una cubierta de tijeras y tercias que fue modificada en el siglo XVII para convertirla en una de tipo alfarje reaprovechando



Jaldetas con las rocas doradas sobre fondo azul del escudo del obispo Jaime Sarroca (1273-1290) y laterales con las barras de Aragón. (Foto: Museo Diocesano de Huesca)

¹⁷ Estas piezas fueron descubiertas en los trabajos realizados durante la fase de estudios del salón y su techumbre por el Instituto de Patrimonio Cultural de España (IPCE) y la empresa Ártycó en 2008.

¹⁸ *Informe final*, t. 1, pp. 13-14.



Clave situada sobre el presbiterio de la catedral. En la parte baja se puede ver el escudo del obispo Sarroca, junto a una mitra y un báculo. (Foto: Museo Diocesano de Huesca)

la mayor parte de las piezas y la tablazón, recolocadas en posición plana. Durante el desmontaje y la restauración, en los extremos de las jácenas se descubrieron cajas donde irían alojadas las cerchas originales y en uno de los frentes de las jaldetas se vieron marcas de que estas habían sido modificadas y acortadas para su reubicación en posición plana, así como ranuras para colocar las tabicas en las jaldetas que habían sido practicadas una vez policromadas estas, lo que, según el informe, “puede indicar que no se realizaron en el xv sino en el xvii cuando se mueven estos elementos a la nueva posición”. Algunas tabicas aparecieron también recortadas, hecho que refuerza la teoría de que fueron recolocadas. Por todo ello, el informe final de obra concluye que la armadura de 1478 era de cercha de tijera con correas, un tipo de cubierta que “producía numerosos problemas constructivos [...] al ser propensa a retener el agua, produciéndose a menudo patologías por pudrición. Por estos motivos prácticamente

todas las armaduras en las que se usó esta unión, ya fuera en pares o cerchas, pronto se sustituyeron por otras uniones de mejor comportamiento”.¹⁹

LA INTERVENCIÓN DEL OBISPO BARDAJÍ (1608-1615)

Fuera como fuera la techumbre del siglo xv, lo cierto es que el obispo fray Berenguer de Bardají (1608-1615) llevó a cabo algún tipo de modificación importante en ella, así como en la propia sala. M.^a Celia Fontana ha documentado y descrito estas obras, que, según la autora, incluían la elevación de un tercer piso sobre el salón y la construcción de un muro al sur que acortaba sus dimensiones originales.²⁰ Entonces se eliminaron dos calles de la techumbre y en el segundo espacio generado se construyó una escalera que conectaba con la nueva planta, donde iba a ser construida una capilla. Por tanto, según Fontana la escalera realizada por Bardají no es la que conocemos por la acuarela pintada en 1914 por Azpiazu. Entre finales del siglo xix y principios del xx, aprovechando el primer rellano de la escalera del xvii se habría hecho una sala elevada, quizás para que sirviera como despacho privado del obispo, y de ahí el vano al centro del cierre meridional del salón que se registra en las imágenes de principios del siglo xx.

Según el citado informe final de obra, en el xvii se desmontaron las calles que supuestamente faltaban en la sección meridional de la sala y se transformó el resto de la cubierta original en un forjado plano o alfarje. El obispo Bardají añadió a la techumbre algunas tabicas con su escudo —de bandas azules sobre fondo de plata— y cambió el del obispo Espés pintado en uno de los canes por el suyo propio (jácena vii, muro este). Estas señas de pertenencia constatarían las reformas del prelado.²¹

Para Antonio Naval,²² el documento publicado por Fontana no demuestra la construcción de un tercer nivel, sino la división en dos alturas de una estancia ya existente

¹⁹ *Informe final*, t. 1, p. 13.

²⁰ FONTANA CALVO, M.^a Celia, “Nuevos datos sobre la reforma realizada a comienzos del siglo xvii en el palacio episcopal oscense”, *Argensola*, 125 (2015), pp. 171-186.

²¹ Respecto a este escudo existe un interrogante. El análisis de su policromía indica que es el siglo xv, y así aparece en el *Informe final*, t. 4 (1), p. 590, pero hasta la fecha no se puede justificar su existencia en la techumbre de Espés más allá de apuntar que el escudo pertenece al linaje de los Bardají, con el que los Espés debieron de tener alguna vinculación.

²² NAVAL MAS, Antonio, *Palacio viejo de los obispos de Huesca*, ed. cit., p. 52.



*El salón del Tanto Monta con el escudo del obispo Bardaji
a la derecha del muro donde se instaló la escalera.
Acuarela de Salvador Azpiazu (1914). (Museo de Bellas Artes de Vitoria)*

desde época medieval y contigua al salón por su lado sur. Antonio Durán ya apuntó la presencia de este espacio, donde se encontraría la capilla del palacio episcopal.²³ Naval defiende que esta sala, tan ancha como el propio salón mayor, aunque menos profunda,

²³ DURÁN GUDIOL, Antonio, *op. cit.*, p. 46.

es la segunda de las “anchurosas salas” mencionadas por Aínsa,²⁴ y la que el obispo Bardají dividió en altura. Por todo ello, para el citado autor las proporciones dadas al salón tras la última intervención no son las originales porque se ha incorporado el espacio correspondiente a la segunda sala.

Las dos vigas y la pareja de canes hallados en los almacenes del Museo Diocesano, ligados formalmente a la techumbre del Tanto Monta y colocados en ella en la restauración (XII y XIII), pertenecerían, según Naval, a esa segunda sala, donde habrían estado colocadas de forma perpendicular a la techumbre del salón grande. Esta idea quedaría reforzada por el hecho de que en los extremos de una de ellas se aprecia una falta de policromía por haber sido colocada en un espacio más corto.

En el siglo XVIII, tras la guerra de Sucesión, el palacio episcopal de Huesca fue expoliado y saqueado. El obispo Pedro de Gregorio y Antillón (1686-1707), que se



Vista de las últimas vigas recolocadas en la techumbre (XII y XIII). (Foto: Museo Diocesano de Huesca)

²⁴ Ya hemos visto que, según Francisco Diego de AÍNSA E IRIARTE (*op. cit.*, p. 422), el obispo Espés “Hizo en el Palacio dos muy anchurosas salas con techumbres muy curiosas pintadas a lo antiguo”. Naval, como se ha dicho, identifica las dos salas con el propio salón y la sala posterior. Aporta fotografías aéreas y planos dibujados por los arquitectos encargados de la modificación de estos espacios entre los años setenta y noventa que demostrarían que el salón del Tanto Monta era inicialmente de menores proporciones que las recuperadas tras la intervención (NAVAL MAS, Antonio, *Palacio viejo de los obispos de Huesca*, ed. cit., pp. 50, 51, 54, 55 y 61).

había posicionado en el litigio a favor del archiduque Carlos de Austria, fue castigado por el duque de Orleans con una multa de 4000 doblones.²⁵ Para saldar tan alta cantidad se sacaron bienes, obras y alhajas de la casa del obispo. Entonces debieron de desaparecer del salón los tapices y los ornamentos descritos en inventarios antiguos publicados por Durán.²⁶ En el realizado tras la muerte del obispo Juan de Aragón y Navarra, en 1524, se mencionan “unas ystorias del rey don Fernando pegadas en las paredes”, y en el de 1584 se citan tres reposteros con el escudo del obispo Frago, además de varios lienzos, dos mesas de nogal, varias sillas de altos respaldos y tapicería de terciopelo, alfombras y esteras. Todo ello es señal de la cuidada y, hasta cierto punto, lujosa ornamentación de este espacio.

LA GRAN REFORMA DE 1875

Otra gran reforma de la sala y su techumbre tendría lugar a finales del siglo XIX. En 1875 todo el palacio episcopal fue utilizado como cuartel, y fue necesario reparar la techumbre, según indica una inscripción a tiza aparecida en una de las tapas que cubrían las jácenas originales: “Esta reparación seizo el Año 1875 estando sirbiendo de cuartel palacio”.²⁷

En el Archivo Diocesano de Huesca se conserva el expediente de reparación extraordinaria del palacio episcopal de Huesca encargado al arquitecto provincial Juan Nicoláu y a Valentín Carderera en diciembre de 1874. La memoria descriptiva revela la necesidad de consolidar la sala y su techumbre: “tiene su techumbre en estado ruinoso a consecuencia de su mucha amplitud y cargar sobre la misma gran número de departamentos del piso superior”.²⁸ Las intervenciones proyectadas en 1895 iban dirigidas a devolver la habitabilidad al lugar ante el inminente nombramiento del obispo Honorio María de Onaindía, quien tomó posesión del cargo en 1876, después de seis años de sede vacante tras el fallecimiento de Basilio Gil Bueno. Se pretendía entonces subsanar los graves deterioros de la techumbre, cuya estructura peligraba debido al peso

²⁵ Este expolio fue relatado por Federico BALAGUER SÁNCHEZ en el artículo “El expolio del Palacio Episcopal de Huesca”, *Milicias de Cristo*, 1956, p. 8.

²⁶ DURÁN GUDIOL, Antonio, *op. cit.*, p. 194.

²⁷ *Informe final*, t. 1, p. 9.

²⁸ Archivo Diocesano de Huesca (en adelante, ADH), docs. 4.4 6/9 y 4.4. 6/9.1.

excesivo que tenía que soportar por la construcción del piso superior, levantado, como hemos señalado, con toda probabilidad, en el siglo XVII por el obispo fray Berenguer de Bardají. La misma memoria expone que

para la reparación de la techumbre es necesario el apeo de la misma, empleando al efecto 27 maderos de 36 palmos y reforzando nueve cuchillos de la armadura con tabloncillos de la longitud conveniente y el grueso de 8 centímetros, formando una cercha con pequeña saeta cuyos tabloncillos se apoyarán sobre los muros y cartelas existentes, uniéndoles a los tirantes actuales por medio de tornillos, sustituyendo las cabezas podridas, de diferentes maderos con fuertes ganchos de hierro a fin de evitar el cambio total de los cuchillos, reparando al mismo tiempo con fábrica de ladrillo todos los huecos o vacíos que quedan en los muros y con buena madera la tablazón de la techumbre que se halla inutilizada.

Como vemos, se trata de un proyecto muy explícito donde se valoran y se calculan todas las intervenciones necesarias y que se acompaña de un detallado presupuesto, así como de un pliego de condiciones facultativas. Las fechas coinciden con las de las firmas de los albañiles halladas durante la última restauración en el reverso de una de las tablas de refuerzo aplicadas a las jácenas: “Lo izo Eusebio López / Vicente Bergua 1875 / Albañiles 28 de agosto del 1875”; “Este remiendo se izo en el 1875 en 27 de agosto / Maestro Francho de [...] / Hildefonso Ramírez / Manuel Gregorio”.²⁹

Se reforzaron las jácenas con tableros de madera de pino de 6 centímetros de grosor por ambos lados y, como especifica el proyecto, debían quedar embutidas en los muros a fin de proporcionarles mayor estabilidad. También fue necesario añadir cuñas en los canchales que presentaban un importante cabeceo; rellenar con yeso los espacios entre tabloncillos,



Data de reparación y firmas de albañiles aparecidas en la parte posterior de una tapa usada para recubrir una jácena. (Foto: Museo Diocesano de Huesca)

²⁹ Esta tabla se encuentra junto con sus compañeras en los almacenes del Museo Diocesano de Huesca.

molduras y canes; y sustituir algunas tocaduras de los canes decoradas con tracería calada por otras de imitación, pues las primeras se habían destruido al colocar los refuerzos. Finalmente se pintaron los tablonos de refuerzo imitando las policromías originales de los frentes de las vigas que ocultaban, es decir, repitiendo en tres ocasiones el escudo del obispo Espés, junto a motivos aplantillados de tracería y entrelazo. Todo este trabajo fue muy tosco, pero su objetivo era conseguir cierta uniformidad en el conjunto final.

En la última restauración se han revertido casi todas las reformas efectuadas a fines del siglo XIX: se han desmontado todas las tablas añadidas a las jácenas,³⁰ que ocultaban las policromías originales del siglo XV; se han reemplazado los pasadores metálicos embutidos en las vigas por grandes espigas de madera para evitar que el óxido destruya la madera original y el peso del metal la deforme; y se ha empleado madera para calzar los canes, en sustitución del yeso.

El obispo Honorio María de Onaindía, que tomó posesión de su cargo en la sede oscense en marzo de 1876, conoció las obras en proceso, pues en enero de ese año el citado proyecto había sido adjudicado por el Ministerio de Gracia y Justicia al contratista Juan de Arizón. Sin duda Onaindía ayudó a costear la reforma, porque puso sus armas en la puerta de acceso al salón. Unos años después el prelado comenzó la construcción de la Parroquieta.

También en esta remodelación de la cubierta se debió de aplicar en la tripa de cada jácena el mote “Tanto monta” recortado y pintado de rojo sobre fondo azul. Se puso por duplicado, a modo de espejo, a ambos lados de un florón dorado y pinjante que ya tenía la techumbre original. Las letras fueron realizadas en caracteres góticos, a imitación de las ya existentes en la techumbre del siglo XV en los motes pintados y trabajados en yeso dorado.

A partir de los estudios previos realizados en 2002 y 2008³¹ se concluyó que las letras aplicadas a las jácenas no eran contemporáneas de la construcción de la techumbre, ya que presentaban un trabajo industrializado. El informe final de obra³² ratifica que

³⁰ Las tablas del siglo XIX, de tosca policromía, han sido depositadas, convenientemente sigladas, en los almacenes del Museo Diocesano de Huesca.

³¹ Como se explicará después, la primera aproximación a esta techumbre la llevaron a cabo dos técnicos del IPCE en 2002. En 2008 la empresa Ártico, bajo la dirección de Ana Carrassón López de Letona (restauradora del IPCE), coordinó los trabajos de investigación y estudio del alfarje antes de proceder a su intervención.

³² *Informe final*, t. 1, p. 10.



La techumbre antes de su restauración. Vista general y de detalle con las tablas del siglo XIX que reforzaban y chapeaban cada jácena. (Foto: Museo Diocesano de Huesca)

“tras el desmontaje de las letras TANTO MONTA se localizaron reutilizados fragmentos del motivo calado del siglo XV”. De esta breve cita se puede deducir que entre esas letras se descubrieron fragmentos antiguos de tracería calada, similar a la que se conserva en algunas tocaduras de los canes originales.

De nuevo es Antonio Naval quien pone en duda este punto al sugerir que las letras, al igual que las tablas que chapeaban las vigas, pueden ser anteriores al siglo XIX, basándose en el tipo de trabajo que presentan, a su juicio no industrial, sino artesanal. Sin embargo, es curioso comprobar que las descripciones de la sala anteriores al siglo XX no mencionan esas letras, a pesar de que son uno de los elementos más destacados; esto hace dudar de su existencia hasta finales del siglo XIX. En cambio, todos los autores señalan, quizás copiando a Aínsa, que en la techumbre aparece “cortada esta letra: *Tu es mea spes*”.³³ Es posible que Aínsa se refiriera al mote del obispo Espés, recortado y aplicado sobre las vigas, elemento que pudo desaparecer tras las intervenciones realizadas en el siglo XIX o incluso antes. En cualquier caso, resulta significativo comprobar que este mote del obispo pasa hoy totalmente desapercibido por haberse conservado en muy pocos puntos y con apenas protagonismo.³⁴

El mote del “Tanto monta” compuesto con letras cortadas, por ser un elemento añadido, iba a ser eliminado por completo del alfarje; sin embargo, la Comisión Provincial de Patrimonio del Gobierno de Aragón se pronunció en contra de ello y decidió que se respetara por ser un añadido histórico significativo que forma parte del conjunto y le da especial entidad.

EL OBISPO COLOM Y LA ÚLTIMA REFORMA

Todavía a principios del siglo XX se hicieron reparaciones en la sala. Entre los años 1919 y 1920, cuando era obispo fray Zacarías Martínez (1919-1923), se intervino en el palacio episcopal “parando la ruina”.³⁵ Por lo que se refiere al salón, en 1920 se le

³³ AÍNSA E IRIARTE, Francisco Diego de, *op. cit.*, pp. 422-423.

³⁴ Sobre el lema del obispo y algunas de sus singularidades escribe Carlos Garcés en su artículo “La familia Espés y los reyes Juan II y Fernando el Católico: una razón de la techumbre del Tanto Monta (Huesca, 1478)”, publicado en este mismo número de *Argensola*.

³⁵ ADH, *Boletín Eclesiástico*, 1923. Igualmente Ricardo del ARCO Y GARAY describe alguna de las obras de mejora emprendidas por este obispo en “El Palacio Episcopal”, *El Diario de Huesca*, 4 de noviembre de 1923.

proporcionó un acabado mural de despiece de sillares rematado con una greca perimetral con roleos vegetales sobre fondo rojizo firmada por el pintor Antonio Godó.³⁶ Los restos de esta pintura desaparecieron en 2010, cuando se dio a las paredes un terminado totalmente distinto.

Durante el episcopado de fray Mateo Colom y Canals (1923-1934) la sala sufrió otra importante modificación, de la que fue testigo y asesor Ricardo del Arco. Entonces se acondicionó el espacio existente tras el muro sur, se cambió la escalera de doble tramo por otra de uno solo y se realizó el acceso a la estancia reubicando en él una gran portada románica varias veces removida dentro del conjunto episcopal.³⁷



*El salón con la portada románica colocada en el muro sur por el obispo Mateo Colom.
(Fototeca de la Diputación Provincial de Huesca. Foto: Ricardo Compairé)*

³⁶ ADH, doc. 4.4. 6/9.2. Se conservan facturas, firmadas por Jesús Godó, de la pintura realizada ese mismo año en distintos puntos del palacio episcopal en la biblioteca del cabildo de la catedral de Huesca (sin signatura).

³⁷ La portada románica estuvo montada previamente en una galería exterior, adosada al muro este del propio salón. En origen debía de proceder de alguna zona del antiguo claustro románico catedralicio.

Colom reutilizó una jácena y dos canes del alfarje del gran salón para incluirlos en otra techumbre plana que él mismo reconstruyó en la estancia del palacio destinada a servir como comedor de gala. De esta sala nos habla Ricardo del Arco, quien debió de recomendar su recuperación.³⁸ La antigua techumbre de base poseía las armas del obispo Hugo de Urriés (1420-1443) y estaba en muy malas condiciones, oculta por un falso techo. Colom aprovechó las piezas iniciales mejor conservadas, rehizo otras a imitación de las primeras e incluyó la jácena y los dos canes del Tanto Monta, que probablemente ya estaban desmontados.³⁹ A finales del siglo XX se demolieron algunas estancias del palacio por amenaza de ruina y se desmontó el comedor del obispo Colom, con su mobiliario y su techumbre. Hoy sus componentes están siglados y depositados en los almacenes del Museo Diocesano.

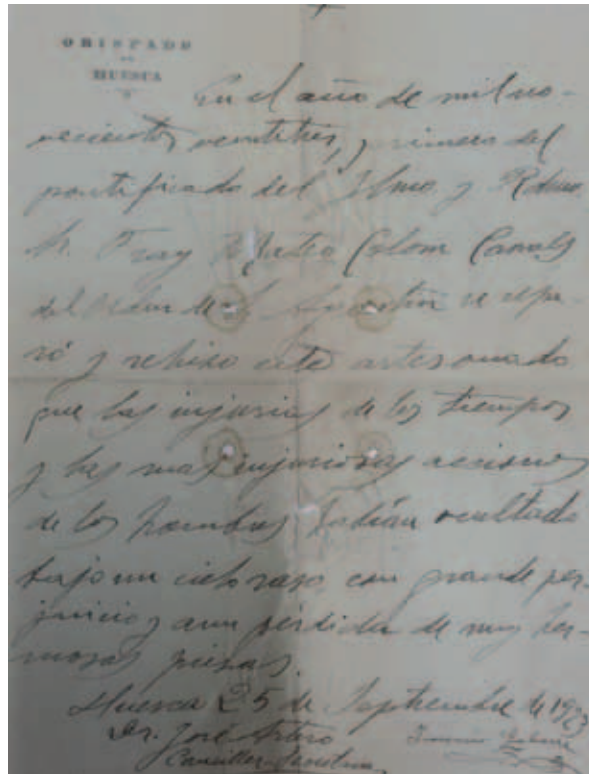
La jácena y los dos canes reutilizados por Colom han sido reincorporados al alfarje del Tanto Monta durante su restauración en la parte donde faltaba la techumbre original (jácena XII). Los canes se han colocado en la jácena XI del salón, y los de esta, que son de cierre, se han trasladado a la última, la XIII. La jácena recuperada estaba recubierta con tablas que ocultaban su aspecto original para adecuarse a la decoración de la techumbre adaptada en el comedor de Colom. Sobre el tamaño, como el obispo Colom acertó bastante su longitud para acomodarla a las dimensiones de su comedor, ahora ha sido necesario añadirle madera nueva con el fin de que encajara en el Tanto Monta. En esta jácena apareció un curioso documento en papel, firmado y fechado en 1923, que da cuenta de la reparación realizada por el prelado:

En el año de mil novecientos veintitrés, primero del pontificado del Ilmo. y Rdmo. Sr. Fray Mateo Colom Canals del Orden de S. Agustín, se reparó y rehizo este artesonado que las injurias de los tiempos y las más injuriosas acciones de los hombres habían ocultado bajo un cielo raso con grande perjuicio y aun pérdida de muy hermosas piezas. Huesca 25 de septiembre de 1923. Dr. José Artero canciller-secretario. Inocencio Gabarre Presbítero.⁴⁰

³⁸ ARCO Y GARAY, Ricardo del, “El Palacio Episcopal: una obra protectora del arte antiguo”, *Boletín Eclesiástico*, LXXII (1923), p. 183.

³⁹ VILLACAMPA SANVICENTE, Susana, “El comedor del obispo Mateo Colom y Canals en el Palacio Episcopal de Huesca”, *Diario del Alto Aragón*, 10 de agosto de 2003.

⁴⁰ El documento fue recogido por los restauradores y, tras su limpieza y su consolidación, fue depositado en el Archivo del Museo Diocesano de Huesca.



Documento de 1923 aparecido tras la jácena reutilizada por Colom y repuesta en el salón del Tanto Monta. (Foto: Museo Diocesano de Huesca)

Durante la Guerra Civil (1936-1939) los bombardeos de la aviación abrieron un importante boquete en la parte meridional del muro oeste del Tanto Monta. Regiones Devastadas intervino de urgencia en 1953 para evitar el avance de la ruina cerrando las heridas dejadas por la contienda. Sin embargo, el palacio episcopal quedó definitivamente clausurado y abandonado en 1954, cuando el obispo Lino Rodrigo de Ruesca (1935-1965), al considerar inhabitable el lugar, trasladó su residencia al seminario conciliar mientras se construía un nuevo palacio en la plaza de la Catedral, frente a la propia seo.

A partir de entonces la ruina y la decadencia del salón del Tanto Monta, y del resto del conjunto palacial, aumentaron exponencialmente hasta que llegaron, quizás demasiado tarde, los primeros intentos de consolidación y recuperación.



El Tanto Monta tras los bombardeos de la Guerra Civil. (Archivo Diocesano de Huesca)

RECUPERACIÓN DEL TANTO MONTA: CRONOLOGÍA

En el informe final de obra se adjunta como anexo un volumen con documentos del Archivo General de la Administración donde se localizan expedientes de restauración del entorno de la catedral de Huesca fechados desde 1964 hasta 1983.⁴¹

Las primeras intervenciones en el palacio episcopal fueron acometidas entre los años 1977 y 1983, después de concluir las obras de la propia catedral, que se terminaron en 1972. Estuvieron dirigidas por la Dirección General de Arquitectura y tuvieron como finalidad evitar el derrumbe de algunas estancias, aunque se procedió a la demolición y el desmontaje de otras, las cuales, según los citados expedientes, eran del siglo XIX. El arquitecto Miguel Ángel López Miguel, sucesor en el cargo de Francisco Pons Sorolla, realizó el “Proyecto de Restauración del salón Tanto Monta y Curia Episcopal de la Catedral de Huesca”. Las obras se adjudicaron a la empresa Construcciones Manuel Tricas.

⁴¹ Recopilación realizada por el historiador J. A. Sánchez Hernández. Véase *Informe final*, t. 3, pp. 244-299, donde se cita el número y la signatura de cada expediente, que es reproducido.

En primer lugar se demolió el tercer nivel del edificio del Tanto Monta, construido en ladrillo porque cargaba demasiado peso sobre la techumbre histórica. A continuación, y como solución provisional, se realizó una cubierta de cerchas metálicas de las cuales quedó colgado el alfarje y, para reforzar los muros y apoyar la nueva cubierta metálica, se realizó un zuncho de hormigón por todo el perímetro superior de la estancia. Además, según relata Antonio Naval,⁴² el arquitecto López Miguel, siguiendo las sugerencias del entonces director del Museo Episcopal y Capitular Antonio Durán Gudiol, canónigo de la seo oscense, transformó drásticamente la sala contigua al salón con el fin de integrarla en el futuro y moderno Museo Diocesano, proyectado por Durán. Sin embargo, como indica Naval, este acondicionamiento no llegó a completarse porque “los fondos destinados por la administración a ese proyecto [...] no llegaron”.⁴³

A partir de 1985 se hizo cargo de la rehabilitación el Gobierno de Aragón. Las hermanas Sancho Marco fueron las arquitectas encargadas de llevar a cabo las intervenciones siguientes: refuerzo de los muros de tapial, agrietados por el peso del zuncho perimetral de hormigón antes citado, con pilares de hormigón; enlucido de los muros con cemento por el interior y el exterior; cierre de los vanos abiertos en la década anterior; y, finalmente, derribo del muro que creaba una sala al sur, espacio que se incorporó al salón. La portada románica colocada en este muro por el obispo Colom fue reubicada en la logia del obispo Juan de Aragón. De acuerdo con la idea de Durán, se dibujó en el testero meridional la silueta del retablo de Montearagón con sus medidas reales, abriendo la posibilidad de su traslado. El dibujo todavía se podía apreciar antes de la última rehabilitación.

Tras décadas de abandono y olvido, este espacio y su techumbre fueron declarados como bien catalogado por parte del Gobierno de Aragón en 2002. Ese año el Ministerio de Cultura⁴⁴ planteó que el salón se incorporara como espacio expositivo a la conmemoración nacional del v centenario de Isabel la Católica, que se celebraría en 2004. En 2003 el Gobierno de Aragón manifestó asimismo su interés por el salón y

⁴² NAVAL MAS, Antonio, *Palacio viejo de los obispos de Huesca*, ed. cit., pp. 50-51.

⁴³ Según Naval, se proyectó trasladar a esta zona del salón el retablo de alabastro procedente del castillo de Montearagón, actualmente situado en la Parroquieta, edificio neogótico que Durán quería hacer desaparecer. NAVAL MAS, Antonio, *Palacio viejo de los obispos de Huesca*, ed. cit., p. 51.

⁴⁴ Es el Instituto de Conservación y Restauración de Obras de Arte, con el arquitecto Manuel Manzano, el que establece los primeros contactos con la Diócesis a fin de recabar información sobre la sala.

se comprometió verbalmente a la restauración de la parte arquitectónica. Entonces se efectuaron catas en los muros a fin de recopilar información para su futura intervención. Estas catas fueron dirigidas por José Francisco Casabona.

Los técnicos del Instituto de Patrimonio Cultural de España (IPCE) constataron en las primeras visitas de 2002 el mal estado del salón, así como las numerosas reformas y los añadidos que había sufrido a lo largo de los siglos. Se decidió entonces, en la fase inicial, llevar a cabo una investigación para documentar la evolución del salón y las diferentes intervenciones, para, en una segunda fase, realizar una restauración donde se pudieran valorar de manera adecuada los elementos originales de la obra y los incorporados posteriormente.

Los ministerios de Fomento y Cultura acordaron en 2006 destinar el 1 % cultural a la restauración del salón del Tanto Monta, a propuesta del Departamento de Cultura de la Diputación General de Aragón.

En 2008 el IPCE patrocinó la fase de investigación, llevada a cabo por un grupo de restauradores de la empresa Ártycó y dirigida por Ana Carrassón López de Letona, técnica de esa institución.⁴⁵ La memoria y las conclusiones fueron publicadas en un artículo por Carrassón.⁴⁶

Entre los años 2009 y 2010 el Gobierno de Aragón procedió a la rehabilitación de la sala.⁴⁷ Tal y como se había acordado en 2006, la actuación fue cofinanciada con el Fondo Europeo de Desarrollo Regional y contando con el 1 % cultural del Ministerio de Cultura.⁴⁸ En ese momento se acometieron el saneamiento y la consolidación de los muros y el cubrimiento del alfarje, así como la pavimentación, la iluminación y la climatización del salón. El proyecto fue firmado por el arquitecto Carlos Quintín y ejecutado por la empresa Damarim.⁴⁹

⁴⁵ El coste de esta intervención ascendió a 119480 euros.

⁴⁶ CARRASSÓN LÓPEZ DE LETONA, Ana, "El estudio del alfarje Tanto Monta en Huesca saca a la luz su azarosa existencia y posibilitará su restauración", *Informes y Trabajos*, 6 (2011), pp. 43-61.

⁴⁷ Esta información fue publicada por José María NASARRE LÓPEZ en "Salón Tanto Monta en la catedral y Museo Diocesano de Huesca", *Asociación de Adoración y Vela de Huesca*, 25 (2017-2018), p. 26.

⁴⁸ El importe total de la obra ascendió a 565190 euros. La mitad de esta cantidad fue aportada por el Gobierno de Aragón, y la otra mitad por las instituciones citadas.

⁴⁹ Esta intervención no estuvo exenta de cierta polémica por su falta de respeto a la estancia y a sus materiales originales.

Finalmente, en 2014, y tras varios años de litigios,⁵⁰ el Ministerio de Cultura adjudicó la restauración del alfarje a la empresa Rearasa.⁵¹ Se ejecutó entre el año 2014 y noviembre de 2016 bajo la dirección de la citada técnica del IPCE Ana Carrassón López de Letona.

Los últimos trabajos previos a la apertura definitiva del Tanto Monta fueron realizados en 2017 por el Gobierno de Aragón⁵² y el Obispado de Huesca.⁵³ Tuvieron como finalidad mejorar la transición entre los paramentos y el alfarje, aumentar la iluminación y controlar las condiciones de seguridad del salón. No se ha llevado a cabo todavía la impermeabilización del alfarje, que no se contempló en el proyecto ejecutado por el Gobierno de Aragón en 2009-2010 y que asegurará su correcta conservación.



*Restauradora de Rearasa trabajando en la limpieza de policromías.
(Foto: Museo Diocesano de Huesca)*

⁵⁰ El proceso de licitación y adjudicación se inició en 2010 (*Boletín Oficial de Aragón* de 26 de julio).

⁵¹ Por un importe de 496 248,23 euros.

⁵² Por un importe de 18 137 euros.

⁵³ Por un importe de 12 000 euros.



Acto de presentación de la restauración, en el que se dieron cita los responsables de las distintas instituciones participantes: el obispo de Huesca, Julián Ruiz; el director general de Bellas de Artes del Ministerio de Cultura, Luis Lafuente; el delegado del Gobierno en Aragón, Gustavo Alcalde, y el director general de Patrimonio del Gobierno de Aragón, Ignacio Escuin.

(Foto: Museo Diocesano de Huesca)

En noviembre de 2017 el salón del Tanto Monta fue inaugurado e integrado en el recorrido del Museo Diocesano de Huesca. Queda pendiente la firma de un convenio interinstitucional (Obispado de Huesca – Ayuntamiento de Huesca – Gobierno de Aragón) que permita el uso de este espacio como sala polivalente y abierta a la ciudad, de acuerdo con el deseo expresado por su propietario, el Obispado de Huesca.